

Lecciones legales en interoperabilidad

Mi tiempo en la Escuela Interamericana para Oficiales de Escuadrón

CAPITÁN JEREMY S. DRIGGS, USAF

Se espera que cada capitán de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) asista a la Escuela para Oficiales de Escuadrón (SOS), un curso de educación militar profesional (PME por sus siglas en inglés) que se imparte en la Base Aérea Maxwell (MAFB). Este curso tiene una duración de seis semanas y se centra en el desarrollo de líderes a través de ejercicios de colaboración en equipo. Como joven abogado litigante, trabajé en un consejo de guerra con otro abogado que tenía información sobre una versión alternativa de SOS que me llamó la atención. Me enteré de que la Base Aérea Lackland en San Antonio, Texas, es sede de la Academia Interamericana de las Fuerzas Aéreas (IAAFA).

IAAFA tiene tres ciclos SOS al año. La Escuela Interamericana para Oficiales de Escuadrón (ISOS) mantiene el mismo plan de estudios que se enseña en SOS en MAFB, pero con algunos cambios. El curso se lleva a cabo completamente en español, y dos tercios de la clase son seleccionados de las Fuerzas Aéreas Latinoamericanas. En otra diferencia con SOS, donde se espera que todos los capitanes de la USAF asistan como requisito para la promoción a mayor, los capitanes de América Latina son seleccionados para asistir a este curso como recompensa por su desempeño superior. Los capitanes de la USAF también son seleccionados competitivamente para asistir. Este entorno competitivo es la forma en que la IAAFA lleva a cabo su visión de “fortalecer las alianzas que promueven intereses compartidos y permiten que los países socios actúen en apoyo de objetivos estratégicos alineados”.¹

Tan pronto como me enteré de este curso, decidí postularme. Había aprendido español como misionero para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cursé un grado en Estudios Latinoamericanos y tomé clases en una universidad en México, así que confiaba en que mi español estaría a la altura de la tarea. El español no era el único requisito que debía cumplir. Me sorprendió la cantidad de dinero que había que destinar al paquete de la aplicación. Necesitaba tomar el Examen de Competencia en Idiomas del Departamento de Defensa (DLPT), obtener una puntuación lo más alta posible, escribir una carta de interés, obtener una carta de recomendación de mi evaluador principal (comandante de ala, en mi caso) y añadir a todo ello mis puntuaciones de la prueba de condición física de la

USAF.² Obtuve una buena puntuación en el DLPT, escribí y reescribí mi carta, recibí una fuerte recomendación de mi evaluador y envié mi paquete. Unas semanas más tarde, descubrí que era parte del 10 por ciento de los solicitantes que fueron seleccionados para asistir al curso. Estaba extasiado y empaqué mis maletas para las dos semanas de cuarentena obligatoria.

Mi experiencia en ISOS estuvo llena de desafíos en distintas formas, pero también me enseñó lecciones valiosas sobre las Fuerzas Aéreas de América Latina y cómo puedo aplicar esas lecciones a mi carrera como abogado general de la USAF (JAG). Incluso en medio de la pandemia de COVID-19, ISOS creó lazos duraderos de amistad y me permitió crecer como oficial a partir de las experiencias de mis compañeros.

Desafíos

Hubo muchos desafíos intrínsecos en la tarea de capacitar a los oficiales militares de diferentes países en equipos unidos, comenzando con COVID-19. ISOS, como todo en 2020, se estaba adaptando a la pandemia global de COVID-19. Con el fin de lograr su misión de “ofrecer educación y adiestramiento militar al personal militar de las Américas y otras naciones socias elegibles”,³ se tuvieron que hacer ciertas adaptaciones.

Una lección clave aprendida de ISOS fue la importancia de la flexibilidad para el éxito. COVID-19 ha puesto a prueba todos los aspectos de la sociedad y el entrenamiento militar no es diferente. Prevenir la transmisión del COVID fue crucial tanto para preservar las buenas relaciones entre los diversos servicios como para permitir que ISOS continuase en persona, en lugar de hacerlo virtualmente. Si bien la clase no comenzó oficialmente hasta el final de nuestra cuarentena, el grupo de instructores nos ayudó a comenzar con varios rompehielos virtuales, introducciones al Aula del Futuro IAFA (utilizando herramientas virtuales como Google Classroom),⁴ y otros asuntos logísticos para que pudiésemos comenzar a trabajar con un mínimo de interrupciones.

Otros cursos, como SOS en MAFB, se trasladaron rápidamente a una experiencia completamente virtual, con gran éxito. Sin embargo, ISOS requería un curso diferente. En primer lugar, el equipo de liderazgo de la IAFA se dio cuenta de que la experiencia ISOS no era algo que se pudiera transferir fácilmente a un aula virtual. El lema de ISOS reza: “Reglas claras, amistades duraderas”, que se traduce como “Expectativas claras, amistades duraderas”. Las amistades duraderas con oficiales militares internacionales simplemente no se pueden forjar ni con Zoom ni Microsoft Teams. Con ese espíritu, el equipo de la IAFA encontró soluciones para ayudar a que la clase tuviese éxito en medio de una pandemia.

Como se mencionó anteriormente, a todos se les ordenó estar en cuarentena durante dos semanas antes del inicio de las clases y las adaptaciones continuaron cuando comenzadas.⁵ Esas adaptaciones variaron desde el uso de mascarillas estándar hasta innovaciones más creativas, como Google Classroom y entrevistas en un entorno de realidad virtual. Al incorporar estas adaptaciones, la experiencia de ISOS demostró que las actividades militares esenciales pueden evolucionar y cambiar para funcionar mejor durante una pandemia global. Una de las herramientas de aprendizaje más interesantes empleadas fue una entrevista virtual con un avatar generado por computadora, con la voz de actores profesionales con sede en California.

Durante este ejercicio, el avatar cambió de forma para representar diferentes escenarios que experimentamos como oficiales militares. Esta entrevista simuló acciones disciplinarias menores, escenarios de denuncia de agresión sexual y cuestiones de legislación laboral. Ver a oficiales de diferentes países traer sus perspectivas únicas a estos escenarios proporcionó información interesante sobre cómo los ejércitos de diferentes países manejan estos problemas tan comunes. Por ejemplo, cuando un oficial de República Dominicana tuvo que corregir un pequeño problema disciplinario (un subordinado que llega tarde al trabajo), llamó la atención del miembro y durante los siguientes cinco minutos lo aleccionó sobre la importancia de llegar a tiempo. Para terminar, ilustró la disparidad de rango entre él y su subordinado, enfatizando la importancia de obedecer a los oficiales superiores. Esto sorprendió a la mayoría de los oficiales de la USAF, ya que algo así generalmente se maneja de una manera informal y discreta. Ver cómo lo trató un servicio diferente nos ayudó a ver que a veces un enfoque inicial más estricto en la disciplina podría evitar que un problema único se convierta en algo más grande. Este ejercicio también fue una gran adaptación a las demandas impuestas a la IAAFA por COVID-19. El riesgo de transmisión era prácticamente nulo, ya que todos llevábamos mascarilla, nos habíamos sometido a cuarentena, estábamos socialmente distanciados y el actor con la voz del avatar estaba en California.

Otro desafío más allá de los problemas presentados por la pandemia COVID-19 fue integrar a todos los compañeros de equipo en una unidad cohesionada. Tal como se señaló anteriormente, todos los que asistieron a ISOS fueron seleccionados de manera competitiva. Los estudiantes de la USAF incluían oficiales de la Fuerza Espacial de los EE. UU. (USSF)—que fueron los primeros graduados de PME de la USSF—, abogados generales, ingenieros, oficiales de inteligencia y tripulaciones aéreas. Los oficiales internacionales eran similares; oficiales de la República Dominicana, Ecuador, Guatemala y Honduras, representaban lo mejor que sus países podían ofrecer. Entre ellos estaba el piloto del helicóptero presidencial de Honduras, el piloto de la versión ecuatoriana del Air Force One, el

mejor piloto de combate de la República Dominicana, un oficial de mantenimiento de la Fuerza Aérea de Honduras y un miembro del equipo de fútbol de las Fuerzas Armadas de Guatemala. Los estudiantes internacionales se tomaron el curso muy en serio. Muchos de ellos habían firmado compromisos de servicio activo que iban desde seis meses hasta tres años a cambio de asistir al curso. Estos oficiales aportaron grandes experiencias de sus países con respecto a la lucha contra el narcotráfico, lo que fue un gran complemento para los oficiales de la USAF y la USSF.

Estos oficiales sabían que venir y aprender de la principal fuerza aérea del mundo les enseñaría cosas que no podrían aprender en ningún otro lugar, y venían preparados y listos para aprender todos los días. Esta reunión de individuos de tipo A y de alto rendimiento condujo naturalmente a la competencia. En un giro del SOS normal, todos los estudiantes tuvieron que ser seleccionados por sus compañeros para poder asistir al curso. Cada estudiante estaba acostumbrado a ser el mejor, el más exitoso y el más influyente oficial de su unidad. Ya sea en partidos de fútbol de una hora o luchando para completar ejercicios de formación de equipos, uno de los mayores desafíos que enfrentamos como estudiantes fue cómo trabajar juntos para lograr nuestras metas. Había tantos estudiantes acostumbrados a dirigir y liderar, que cuando llegó el momento de escuchar, los estudiantes tuvieron dificultades para ceder el control.

Las luchas de personalidad culminaron durante una sesión del Proyecto X. El Proyecto X es un ejercicio de formación de equipos que se lleva a cabo en SOS y en otros cursos de liderazgo de la USAF. Por lo general, involucra algún tipo de carrera de obstáculos, materiales para recolectar y usar apropiadamente y penalizaciones por romper las reglas del objetivo. En este caso, dos pilotos de combate se encontraron varados al final de un puente que estaban construyendo y cruzando simultáneamente. El tiempo se acababa y el puente comenzaba a desmoronarse. En lugar de trabajar juntos para resolver el problema, discutieron hasta que se acabó el tiempo. Posteriormente, tuvieron una sesión informativa final (*debriefing*) en la que pudieron despejar el aire y avanzar, pero su competitividad compartida les perjudicó en detrimento del equipo.

Los problemas de comunicación no se detuvieron ahí. El hecho de que todos los estudiantes que asistieron hablaran español no significaba que nos entenderíamos todo el tiempo. Por ejemplo, el español que se habla en Puerto Rico es muy diferente del español que se habla en Ecuador, y viceversa.⁶ Estos problemas de comunicación se extendieron incluso al cuadro. Si bien la clase se centró en gran medida en fortalecer las relaciones dentro de los países de habla hispana, una gran parte del profesorado provenía de Brasil, donde el portugués es el idioma nativo, lo que presentó un problema desde el principio. Sin embargo, los instructores no

dejaron que esto los detuviera: hablaban una versión del español con mucho acento llamada “*Portuñol*” e hicieron todo lo posible para comunicarse con los otros estudiantes.⁷ Estos instructores tenían tantos deseos de aprender español que sobornaban a los estudiantes con caramelos para que detectaran y corrigieran cualquier error que cometieran. No fue perfecto, pero en general, todos se entendieron y los instructores mejoraron drásticamente su español cuando terminó el curso.

Mientras me enfocaba en comunicarme con mis compañeros de clase, también estábamos aprendiendo cómo comunicarnos entre países y servicios. Un tema interesante que surgió en este curso fueron los diferentes conflictos en los que se enfocó cada país aliado. Como oficiales del Ejército de los Estados Unidos, los líderes superiores nos predicaban la importancia de la preparación para un “conflicto de grandes poderes”. El conflicto con Rusia o China domina los pensamientos y la planificación. Un general incluso vino a nuestra clase y nos habló sobre cómo el conflicto de grandes poderes es el problema más urgente de nuestro tiempo.

Sin embargo, justo al sur de nuestra frontera, China y Rusia están fuera de la vista y casi fuera de la mente. A mis compañeros de clase les preocupaba principalmente un tema: el tráfico de drogas. Mientras el general discutía los peligros de la expansión china, mis compañeros de clase contaron una historia diferente. Mi amigo piloto hondureño contó una historia sobre cómo sobrevolaba un convoy de drogas en su país, solo para que una bala atravesara su capota. Esa bala no fue disparada por un soldado ruso, sino por un narcotraficante hondureño. Los otros pilotos tenían historias similares sobre la violencia en sus países. Tenían muy poca energía de sobra para pensar en combatir la agresión rusa/china. Las palabras del general no eran relevantes para las necesidades de sus países.

Lecciones aprendidas

Todas estas luchas en ISOS aportaron lecciones valiosas para los abogados generales. Lo primero y más significativo es la importancia de una comunicación eficaz como abogados y defensores. La comunicación entre los abogados, entre estos y el juez militar, los abogados de las víctimas, los abogados de los comandantes y cualquier otra parte, impulsa la práctica del derecho en su totalidad. Es importante poder comprender nuestro objetivo y el objetivo de las otras partes. El general que habló con mi clase de ISOS no pudo comunicarse de manera efectiva con mis compañeros, porque lo que estaba enseñando no les importaba.

En primer lugar, el viejo adagio de que “la flexibilidad es la clave del poder aéreo” suena fiel tanto a la ISOS como a nuestro trabajo como JAG. La adaptación es crucial a medida que nos adaptamos a un mundo posterior al COVID-19. Tuvimos que cambiar muchas de nuestras experiencias ISOS para mantener a todos sanos. Si bien estas adaptaciones fueron irritantes en ocasiones, nos ayuda-

ron a graduar el curso sin infecciones ni problemas de COVID. Esta idea de adaptación se puede aplicar también a cómo llevamos a cabo nuestra misión como abogados y funcionarios. Algunas cosas, como las reuniones de personal, las llamadas del comandante y otras tareas, son adecuadas para Zoom o Skype. Sin embargo, otras responsabilidades son demasiado esenciales para hacerse virtualmente, cancelarse o posponerse hasta después de la pandemia. Aún podemos mitigar el riesgo, pero algunas cosas deben hacerse en persona. Ya sea respetando el derecho de un acusado a un juicio rápido, ayudando a un cliente a través de un divorcio contencioso o un importante cara a cara con un comandante o compañero de misión, hay un equilibrio que debemos alcanzar entre las prácticas de mitigación de COVID-19 y el cumplimiento de nuestras obligaciones como asesores legales.

La comunicación puede tomar muchas formas. No solo debemos ser competentes en la comunicación de nuestros intereses con todas las partes involucradas en nuestro trabajo, sino que también debemos ser capaces de hablar su “idioma”. Los instructores brasileños de ISOS lucharon por dominar el español con el fin de comunicarse eficazmente con nosotros. Como JAG, podemos ser “fluidos” en la justicia militar, pero luego se nos asignará un puesto de derecho civil. Un JAG puede ser competente en derecho de operaciones, pero luego podría tener que ocupar un puesto de derecho laboral debido a problemas de personal. Si bien cada individuo puede tener menos fluidez en su función de lo que preferiría, la fluidez se puede obtener a través del trabajo duro y el esfuerzo. Poder comunicarse sobre los problemas en cuestión de una manera que nuestros clientes entiendan es parte crucial de ser un buen abogado y oficial.

Las luchas de personalidad que experimentamos mientras buscábamos integrar a nuestros equipos en ISOS, también pueden ser un problema para nosotros, los oficiales JAG. Ver el conflicto entre mis compañeros de clase me recordó muchas reuniones de personal o sesiones de estrategia de prueba que he tenido en mi tiempo en el JAG Corps. Como abogados y litigantes, muchos de nosotros somos competidores tipo A, con ideas sólidas sobre el mejor camino a seguir. En el ajetreo del día a día, puede ser difícil estar en la misma página con compañeros de trabajo y abogados contrarios. Sin embargo, dejar de lado los egos y comunicarse de manera efectiva son fundamentales para ganar casos y tener éxito en nuestra misión.

Finalmente, nuestros mensajes y puntos de énfasis deben resonar con nuestros aliados. Lo que es importante para nosotros no necesariamente lo será para ellos, por lo que debemos ser capaces de encontrar puntos en común y comunicar de manera eficaz cuáles son nuestros objetivos y cómo lograrlos ayudará también a nuestros aliados. Esto se aplica a los niveles estratégicos superiores de las fuerzas armadas, así como a los niveles tácticos en los que trabajamos.

Por ejemplo, como fiscal, mis intereses a menudo han entrado en conflicto con los intereses de una víctima y su Abogado Especial para Víctimas (SVC). Tuve la oportunidad de juzgar el primer caso de “pornografía de venganza” de la Fuerza Aérea (artículo 117a, Transmisión ilegal de imágenes íntimas).⁸

El archivo del caso arrojó imágenes poderosas que quería usar en el juicio. Sin embargo, la víctima estaba avergonzada de que sus videos privados se hubieran distribuido sin su consentimiento y era comprensible que se mostrara reacia a que se mostraran en el tribunal. Afortunadamente, tanto ella como su SVC me apoyaron en seguir adelante con la prueba, siempre que encontrara una manera de minimizar la exposición a su cliente. Pudimos asegurar un acuerdo de culpabilidad y usamos la estipulación de los hechos para admitir sus imágenes sensibles, eliminando así por completo la exposición a cualquier persona más allá del juez militar. Además, conseguimos la condena, una un despido punitivo y una fuerte sentencia de cárcel. Encontrar una manera de unir nuestros intereses con los de la víctima fue un elemento crucial de nuestro éxito en el juicio.

Ver que el general visitante no logró tener un impacto sobre los oficiales militares extranjeros solo reforzó la importancia de este concepto. Tenemos objetivos diferentes a los de nuestros aliados. Sin embargo, necesitamos poder comunicar de manera efectiva por qué nuestros objetivos son importantes para ellos, ya sea en un marco de consejo de guerra o trabajando con naciones aliadas. Si podemos hacerlo, estarán más capacitados para ayudarnos a lograr nuestro objetivo.

Conclusión

Sin lugar a duda, este curso cumplió con su objetivo de educar a los líderes y crear vínculos duraderos entre los oficiales. Después de superar los conflictos iniciales de personalidad, las barbacoas socialmente distanciadas eran una ocurrencia regular, y cada país mostraba sus mejores platos y comidas. Al final del curso, los estudiantes dominicanos invitaron al resto de los estudiantes a una reunión de ISOS en la República Dominicana post- pandemia. Los estudiantes de la USAF crearon valiosas conexiones entre servicios con los oficiales de la USSF. Todos los asistentes pudieron aprender más sobre lo que estaban haciendo otros campos profesionales y sobre los campos de batalla importantes para nuestros aliados.

Mi experiencia en ISOS estuvo llena de múltiples desafíos, pero también me enseñó lecciones valiosas sobre las fuerzas aéreas de América Latina y cómo puedo aplicar esas lecciones a mi carrera como abogado y oficial. Incluso en medio de la pandemia de COVID-19, ISOS creó lazos duraderos de amistad y me permitió crecer como oficial a partir de las experiencias de mis compañeros. □

Notas

1. <https://www.37trw.af.mil/Units/Inter-American-Air-Forces-Academy/>.
2. <https://www.37trw.af.mil/Portals/57/Documents/IAAFA/Attend%20a%20PME%20course.pdf>.
3. <https://www.37trw.af.mil/Units/Inter-American-Air-Forces-Academy/>.
4. <https://www.aetc.af.mil/News/Article/2010524/iaafas-classroom-of-the-future-explained-on-developing-mach-21-airmen-podcast/>.
5. Vanessa R. Adame, *Despite COVID, IAAFA Continues Its Mission Uninterrupted* (A pesar del COVID, IAAFA continua su misión ininterrumpida), <https://www.37trw.af.mil/News/Article-Display/Article/2554488/despite-covid-iaafa-continues-its-mission-uninterrupted/>.
6. <https://ehlion.com/magazine/spanish-dialects/>.
7. <http://www.lingref.com/cpp/hls/8/paper1251.pdf>.
8. https://www.army.mil/article/200539/updates_to_ucmj_criminalize_unauthorized_distribution_of_sexual_imagery.



Capitán Jeremy S. Driggs, USAF

El Capitán Jeremy S. Driggs actualmente se desempeña como Jefe de Acciones Adversas para el 502º Grupo de Apoyo a la Instalación, Base Conjunta San Antonio - Lackland, Texas. En esta capacidad, es responsable de brindar servicios legales a la 37a Ala de Adiestramiento, la 59a Ala Médica, el Ala de Entrenamiento de Guerra Especial, así como a un amplio espectro de unidades subordinadas y comandos asociados. El capitán Driggs recibió una comisión directa y entró en servicio activo como asesor jurídico de la Fuerza Aérea en marzo de 2018. Asistió a la Facultad de Derecho J. Reuben Clark, donde trabajó como asistente legal para Dredge Law, PC, centrándose en casos de compensación laboral, como asistente legal de inmigración para Wilner & O'Reilly APLC, y asistente legal de la Asociación de Defensores Públicos del Condado de Utah. Está admitido a ejercer la práctica de derecho en el estado de Texas.